

# La princesa y su alcancía



Los Libritos  
del Banguat





Lic. Ivar Ernesto Romero Chinchilla  
**Director, Depto. de Comunicación  
y Relaciones Institucionales**

Lic. Sergio Armando Hernández Rodas  
**Subdirector, Depto. de Comunicación  
y Relaciones Institucionales**

Lic. Oscar Jorge Augusto Hernández Ramírez  
**Jefe, Sección de Relaciones Institucionales y Cultura**

Lic. Ronald Vinicio Ruiz Alonzo  
**Subjefe, Sección de Comunicación**

Lic. Pedro Santa Cruz  
**Arte y Diseño**

Juan Sagüi  
**Corrección de estilo**



***La princesa y su alcancía***

Texto original: Victoria Giarrizzo

Adaptación para Guatemala: Lic. Carlos Enrique Franco Pérez

Con autorización de:



BANCO CENTRAL  
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Agradecimiento especial al Banco Central de la  
República Argentina por su colaboración en la  
realización de este proyecto

Impresión: Litografía Ohio Print and Paper, S. A.

**©Reimpresión actualizada**

20,000 ejemplares

Marzo 2019

Todos los derechos reservados

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de alguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro o por otros métodos, sin el permiso del Banco de Guatemala.

Librito de alfabetización económica y financiera

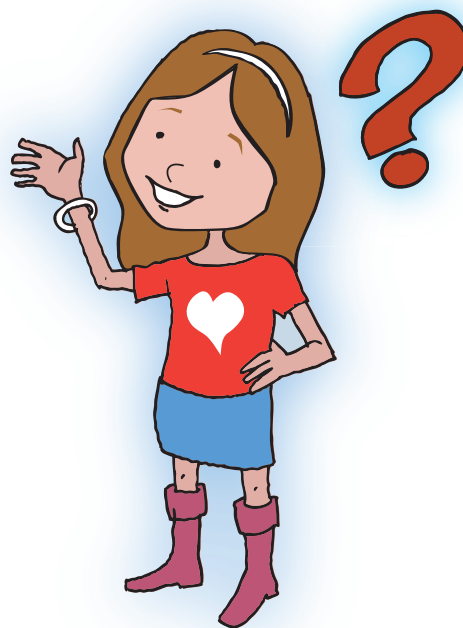
# La princesa y su alcancía

El ahorro y la inflación

Recuerda que:

"El que guarda,  
siempre tiene."

Anónimo



Los Libritos  
del Banguat

Andrea es una niña muy curiosa. Un día se levantó con muchas preguntas. La maestra Jimena les pidió que llevaran un bote pequeño a la escuelita. Con este debían fabricar una alcancía.

# ESCUELA



—¿Qué será una alcancía? — pensaba Andrea— ¿Servirá el bote que me preparó mamá?

Como todas las mañanas, mochila al hombro y bote en mano, marchó Andrea hacia su escuelita.



—Niños, quién sabe qué es una alcancía —preguntó la maestra Jimena a la niña Andrea y compañeritos, que miraban interesados los botes, colocados en filas sobre la mesa.

—Es como el cerdito que tiene mi hermano —contestó Enrique—. Allí mete un montón de monedas; y cuando está lleno, compra ricas golosinas.





Andrea miró a Enrique, a su maestra y luego a su bote e imaginó un lindo cerdito. Pensó que si su bote se convertía en cerdito, como el del hermano de Enrique, jella podría comprarse un disfraz de princesa! ¡Era una idea fantástica! Pero ¿cómo haría para que su bote se convirtiera en cerdito?



La maestra les explicó que para ser alcancía no era necesario ser cerdito. Les contó que con cada bote construirían una alcancía para guardar moneditas, ahorrarlas y usarlas para comprarse algo que desearan.



Andrea y sus amigos pintaron los botes. A cada uno le pusieron una tapa de diferente color, hecha de cartulina. A cada tapa le abrieron una ranura para insertar las monedas.

Enrique quiso agregarle una cola y unas orejas de cerdo para que su alcancía pareciera como la de su hermano. A la niña Andrea no le importaba que su alcancía semejara un cerdo porque aprendió que lo importante era el uso que le daría, no su forma.

Solo pensó que en ella guardaría las monedas que su abuelo le regalaba, y que se compraría un traje de princesa. Su maestra le explicó que para comprárselo debía ahorrar mucho.

—¡No importa! —exclamó Andrea— ¡Estoy segura de que voy a llenar mi alcancía de monedas!



A la salida de la escuelita, contenta y corriendo, Andrea se lanzó a los brazos de su mamá. Le mostró su alcancía y le contó sobre el disfraz que se compraría cuando lograra llenarla.



En casa, su mamá le mostró que existen distintas monedas, que unas tienen más valor y otras menos. Juntas fueron al almacén de la esquina a preguntar por el disfraz. El traje costaba 50 quetzales y Andrea comprendió que necesitaba juntar muchas monedas para comprarlo.

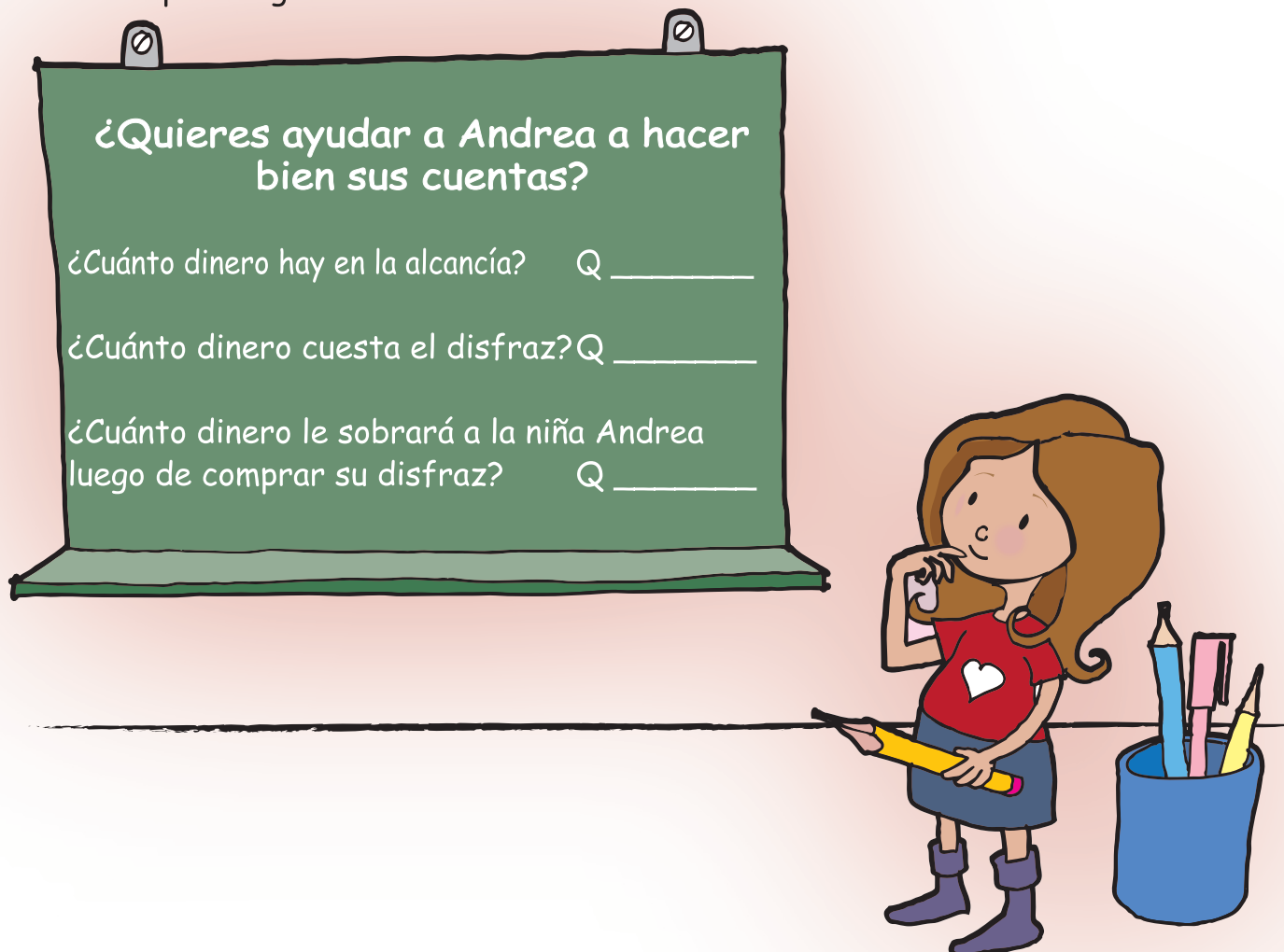
Pero no le preocupaba.





Tiempo después, Andrea observó que la alcancía estaba llena. Con la ayuda de su mamá, quitaron la tapa, contaron las monedas y sorpresa: ¡había 52 quetzales!

Como el disfraz que quería costaba 50 quetzales, ya podía comprarlo y le sobrarían 2 quetzales. Andrea decidió que esos 2 quetzales no los iba a gastar. Los dejaría en su alcancía para seguir ahorrando monedas.





Andrea y su mamá tomaron la alcancía y fueron al almacén a comprar el disfraz. Pero algo inesperado pasó...

—¡Todo subió, señora! ¡Es por la inflación! —dijo la vendedora que atendió a su mamá.

—¿Qué es la inflación, mamá? —interrumpió Andrea, intrigada.

Su mamá le contó que los precios de la mayoría de las cosas estaban aumentando; y que cuando eso ocurre se dice que hay inflación. El disfraz también había aumentado de precio. Ahora costaba 51 quetzales. Un quetzal más que antes.

Andrea, que hizo sus cuentas muy rápido, no comprendía el porqué su mamá y la vendedora se tardaban. Ella tenía 52 quetzales guardados en su alcancía y el precio del disfraz era de 51. El disfraz había aumentado, pero ella tenía el dinero suficiente para comprarlo.



Entonces Andrea levantó muy alto la alcancía con su mano para dársela a la vendedora. Pero cuando estaba a punto de entregar el dinero... ¡Oh, no!, la alcancía cayó accidentalmente al suelo y un gran desparramo de monedas se armó en el negocio. La vendedora, Andrea, su mamá y toda la gente que estaba en otras secciones de la tienda llegaron corriendo a buscar las monedas.

"¡Acá hay una!" "¡Allá hay otra! "¿Puedes agarrar esa...?", se escuchaba el murmullo de la gente, cada vez más fuerte.

Andrea quiso sacar una moneda que estaba debajo de un gran estante, pero al agacharse, sin quererlo, tiró con el brazo una torre enorme de juguetes que estaba en el piso, cuidadosamente construida.

Mientras su mamá desesperadamente volvía a colocarlos, otro pequeñín hacía un nuevo desastre de libros por el suelo. ¡El almacén era un caos!

Todo estaba desordenado y por cada moneda que encontraban, algo nuevo caía al piso.







—¡Paren, paren! —gritó la vendedora muy enojada— ¡Esto es un laberinto!

Un gran silencio se hizo en el almacén. Enseguida todos miraron la alcancía de Andrea, que estaba completamente llena. Ya no le cabía ni una moneda más. Pero la mayor sorpresa se la llevaron cuando contaron las monedas. ¡En vez de 52 quetzales, había 53!

—¡Inflación, inflación! ¡Mis monedas también aumentaron! —gritó Andrea, que en medio de ese gran enredo, logró sacarle una sonrisa a la enojada vendedora.



Su mamá le explicó que eso no era inflación. Agregó que solo existe inflación cuando los precios de la mayoría de productos o servicios, que se venden en el país, están aumentando. También le contó que cuando eso ocurre, el dinero vale menos y con una misma cantidad de monedas se pueden comprar menos cosas. Lo que había ocurrido con la alcancía de Andrea era diferente. Encontraron más dinero porque seguramente alguien había perdido alguna moneda en el piso. Entonces Andrea optó por dejar esa nueva moneda en el almacén. Quizás quien la perdió, pronto volvería a buscarla.

Andrea ya era dueña de su disfraz. Se lo empacaron en una hermosa bolsa. Cuando salió del almacén, como si fuera un trofeo, colocó su alcancía junto al traje. No quería perderla.

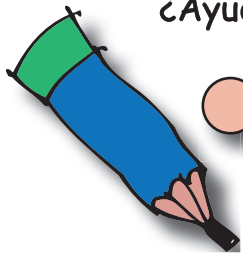
En casa se puso su vestido nuevo, que por nada del mundo quería quitarse. ¡Parecía una princesa de verdad!

Mientras se miraba en el espejo, Andrea tenía una duda: ¿Cuánto dinero había quedado en su alcancía?



¿Ayudamos a la niña Andrea a calcular cuánto dinero quedó en su alcancía?

Elige la respuesta correcta



**A)** Nada. Andrea gastó todo su dinero.

**B)** 2 quetzales

**C)** 1 quetzal

A) No es correcta esta respuesta, porque en la alcancía de Andrea había ruido de monedas. B) Felicitaciones, elegiste la respuesta correcta. Andrea tenía 52 quetzales en su alcancía y utilizó 51 quetzales para comprar el disfraz. Entonces sobró 1 quetzal, que Andrea decidió dejar en su alcancía. C) No es correcta esta respuesta. Andrea tenía 52 quetzales en su alcancía y utilizó 51 quetzales para comprar el disfraz. Ella devolvió el quetzal que encontró en el almacén. Solo le sobró 1 quetzal y no 2 quetzales.



La alcancía de Andrea no estaba vacía. Había 1 quetzal guardado y Andrea pensaba seguir colocando allí las monedas que le regalara su abuelo. Pero ese día aprendió una lección: si hay inflación, suben los precios; y los juguetes también son un poquito más caros.

No entendió muy bien por qué pasaba esto. Pero apenas llegó el abuelo, le mostró su traje y le pidió que si los precios subían le regalara más monedas.

—¡Abuelito: si mis juguetes son más caros, entonces mis monedas valen menos y no me alcanzan; tienes que darme más! —rogó Andrea, quien no podía disimular lo feliz que estaba con su nuevo disfraz.



A su abuelo le causó gracia lo que Andrea dijo.

—¡Con tanto dinero necesitarás de un banco para ahorrarlo! —comentó el abuelo.

—¿Un banco, y esos no sirven solo para sentarse?

—cuestionó Andrea un poco extrañada.

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! —se carcajeó el abuelo al escuchar la ocurrencia de Andrea y le aclaró:

—Un banco es un lugar muy seguro donde las personas llevan su dinero para ahorrarlo porque además reciben una recompensa por guardarlo allí. Quien

ahorra en un banco, recibe una cantidad de dinero adicional llamado "interés". El interés hace crecer tus ahorros. Los bancos también prestan dinero a las personas cuando estas lo necesitan, pero en este caso, quien solicita un préstamo es quien debe pagar un interés al banco.

—Ya entiendo. ¡Entonces ayúdame a llenar mi alcancía lo más pronto posible para que me puedas llevar a un banco y así hacer que mis ahorros crezcan! —agregó Andrea mientras daba giros frente su abuelo luciendo como una linda princesa con su disfraz.





# Rimas arrimadas

## Don Dinero

Dicen que es muy poderoso  
ese buen caballero.  
¿Y por qué tan poderoso?  
¡Si no es más que dinero!  
El dinero fue un invento  
tan útil como valioso,  
pero si le damos más valor,  
del que tiene de verdad,  
entonces su utilidad  
muy pronto se perderá.  
¿O qué más puede pasar?



## Una nube pasajera

Un dibujo sin colores,  
un valor sin colorear,  
son los precios de las cosas  
que me quiero regalar.  
Si el dinero no me alcanza,  
sigo ahorrando un tiempo más,  
si me sobran moneditas,  
bien guardadas quedarán.  
O quizás se las entregue  
a mi mamá y a mi papá,  
o las ponga en una nube  
y lloviznen desde allá.  
Como gotas se derramen,  
por la tierra y por el mar,  
y los niños de este mundo  
tendrán monedas para ahorrar.  
¿Y si no llueve?, me pregunto:  
¿mis monedas a dónde irán?

## Ahorrolandia

El regalo del abuelo  
es de todos el más bueno.  
Monedita de metal:  
¿cuánto tiempo dormirás?  
en ese bote de lata,  
que se va llenando de plata,  
hasta que no entre nada más,  
y entonces las podamos sacar.  
¡Ese día será genial!  
Pero cuéntanos:  
¿con tus ahorros  
qué te vas a comprar?



# Adivina, adivinador

3

Tac, tac, tac, tac:  
una tras otra dentro de mí caerán.  
Y cuando las quieran sacar,  
me abrirán o romperán.  
¡Pero tengan cuidado,  
o un gran desparramo harán!

4

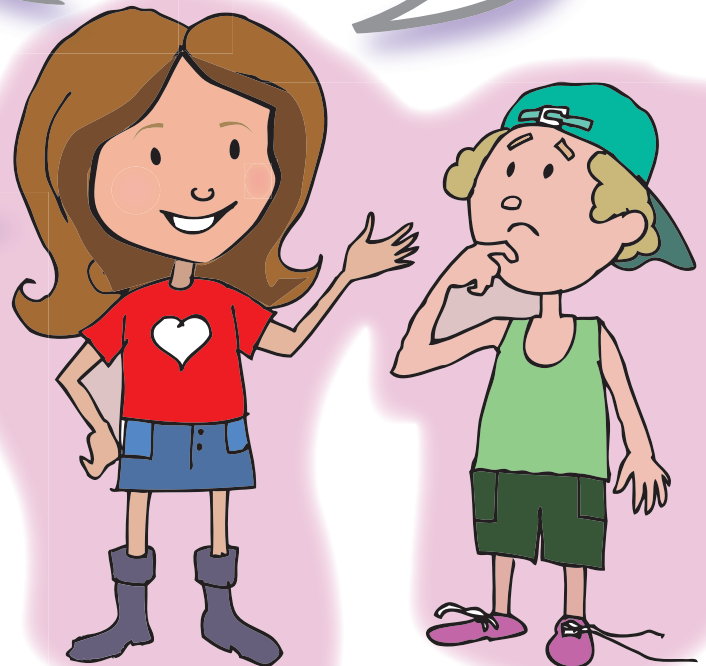
Numerito misterioso,  
en un papelito sonriente estás.  
Pegadito en los juguetes  
que yo me quiero comprar.

2

Es redonda, a veces rueda,  
es dura y no se quiebra.  
Hay más grandes y más pequeñas,  
en el bolsillo siempre la llevas.

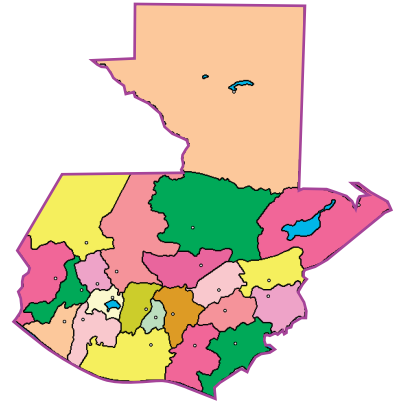
1

En el almacén lo compré,  
en mi ropero lo guardé,  
y cuando me lo ponga  
una bella princesa seré.





# Los billetes y monedas



El país donde vive Andrea se llama Guatemala. Así es este país:

El dinero usado en Guatemala, el país de Andrea, se llama quetzal.  
Se utiliza para comprar juguetes, ropa y los alimentos que necesitan las familias.

¿Cómo es el quetzal?

Tiene forma de billete o de moneda.

Hay distintos billetes y monedas: unos valen más y otros valen menos.

Los billetes de Guatemala son todos del mismo tamaño, pero los hay de diferentes valores y colores.



Las monedas también son de diferentes valores y de distintos tamaños. ¿Quieres conocer las monedas del país de Andrea?





# ¿Nos ayudas a pintar los billetes?



Verde  
Es el de menor valor.



Lila



Rojo



Azul



Anaranjado



Sepia



Aqua  
Es el de más valor.

# ¿Nos ayudas a pintarlas?



Las monedas no son todas del mismo tamaño. Hay más grandes y más pequeñas, y casi todas tienen menos valor que los billetes.



Las monedas más chiquitas, que son plateadas, son las de 5 y las de 10 centavos.



Las de 25 centavos también son plateadas y más grandes que las de 5 y 10 centavos.



Las de 50 centavos son más pequeñas que las de 25 centavos y son doradas.



Las de 1 quetzal son las más grandes y también son doradas.



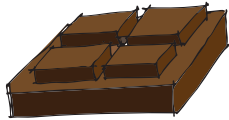
# Contando monedas

Andrea fue al quiosco a comprar golosinas. ¿Le ayudamos a pagar? Tracemos una línea para unir las golosinas que Andrea elija con las monedas que usaremos para pagarlas. Quizás necesites más de una moneda.



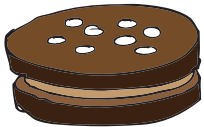
Q0.10

Ejemplo: un dulce = diez centavos



Q1.00

Un chocolate = un quetzal



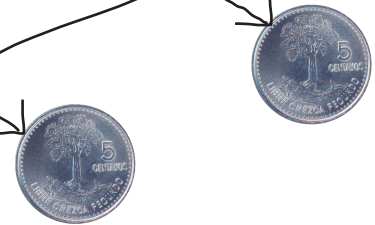
Q0.75

Una galleta = 75 centavos



Q0.50

Un bombón = 50 centavos



## Algunas funciones del Banco de Guatemala para beneficiar a la población

- Contribuye a que la economía nacional se desarrolle en forma ordenada.
- Trabaja poniendo su mejor esfuerzo para que los precios de los productos que compramos y los servicios que contratamos sean estables.
- Es el único encargado de emitir las monedas y billetes en Guatemala.
- Procura que haya en el país la cantidad de dinero adecuada para que lo usen la población y los comercios.
- Se encarga de administrar las Reservas Monetarias Internacionales del país que están conformadas por oro, monedas y billetes extranjeros (divisas), etc.

**Su misión:**  
**Promover la estabilidad**  
**en el nivel general de precios.**







[www.banguat.gob.gt](http://www.banguat.gob.gt)